



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Lacabana, Miguel

Hegemonía y contrahegemonía : Caracas en el proceso de globalización



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Lacabana, M. (2014). *Hegemonía y contrahegemonía : Caracas en el proceso de globalización*. *Revista de ciencias sociales*, 6(26), 91-102. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1607>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Miguel Lacabana

Hegemonía y contrahegemonía. Caracas en el proceso de globalización

Introducción

Este ensayo pretende visualizar un aspecto del proceso de globalización de Caracas que escapa a los análisis previos sobre el tema y que pone en la mesa una discusión sobre la globalización más allá de su acepción neoliberal ligada a reconocer, casi exclusivamente, la existencia de una economía global corporativa. En un primer momento hablamos de Caracas global-antiglobal pero en el transcurso de la reflexión hemos visto que, en realidad, estamos en presencia de un creciente movimiento global contrahegemónico que habita en Caracas de igual forma que el poder hegemónico global la habita, tanto en los distritos centrales de negocios como en el entramado de relaciones sociales, políticas y económicas que ligán a las élites locales con ese poder mundial.

En el transcurso de este siglo, y en estrecha relación con la puesta en marcha del proyecto nacional encarnado en la

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, Caracas se ha transformado en un centro de reflexión, análisis y resistencia al poder global hegemónico y ha venido concentrando eventos de diverso tipo –foros, seminarios, cumbres– referidos a lo social, político, mediático, pueblos originarios, agua, petróleo, participación popular, economía social, etc., que la han posicionado en el circuito de ciudades globales en una perspectiva diferente a la que se visualizaba anteriormente. A su vez, también operan en Caracas las fuerzas hegemónicas a nivel mundial, como puede verse diariamente a través de las declaraciones de los representantes del gobierno de Estados Unidos y diferentes representaciones de las ideas conservadoras, desde el Partido Popular de España hasta figuras intelectuales como Vargas Llosa.

Poder material y poder simbólico se entrecruzan de una forma nueva. Ya no es solo el poder material que ejerce el

poder simbólico para imponer su orden, emerge un nuevo poder simbólico en los resquicios que deja el poder dominante y a partir del cual se deriva un imaginario de inclusión social no solo para Venezuela, sino para América Latina y para el mundo. Obviamente, este imaginario no es independiente del contexto y de los procesos de cambio a los que actualmente asistimos en América Latina, donde los actores emergentes le dan un sentido al lugar que nombramos como *Caracas global y contrahegemónica*.

Este posicionamiento de Caracas en el contexto global y en el imaginario de grupos contrahegemónicos ha estado acompañado de fuertes conflictos sociopolíticos que se expresan como conflictos urbanos, dado que se desarrollan fundamentalmente en las ciudades más importantes del país, y es Caracas, en tanto ciudad primada de los principales grupos de élite, el núcleo central de estos conflictos. La emergencia de lo popular, la ruptura del encierro socio-territorial de los sectores populares y su protagonismo político han constituido el elemento central de esos conflictos.

La muerte del presidente Chávez y la elección del presidente Nicolás Maduro por una mínima diferencia en abril de 2013 han revitalizado el conflicto sociopolítico. Recientemente, los estratos medios y altos, amparados en la denominación de protesta estudiantil y protesta pacífica, se han adueñado de las calles de urbanizaciones emblemáticas de estos sectores sociales en Caracas y llevan un enfrentamiento permanente con el Estado a partir de una consigna: “la salida”, que implica el no reconocimiento

del actual presidente constitucional y la pretensión de su renuncia o una opción no institucional para lograr que abandone su cargo.

La ciudad en proceso de globalización en la década de 1990¹

Cuando analizamos Caracas como ciudad en proceso de globalización en la década de 1990, afirmábamos que la suerte de la sociedad venezolana y, por tanto de Caracas en tanto ciudad capital, estaba –y sigue estando– irremediablemente ligada al petróleo (Lacabana y Cariola, 2006). El proyecto implícito de petróleo e inserción global derivaba de la aplicación de los postulados del Consenso de Washington bajo dos formas. Por una parte, la reestructuración económica –ajuste y apertura de la economía– con sus dos rasgos más emblemáticos: apertura petrolera –léase progresiva desnacionalización de hecho de la industria petrolera nacional– y la reestructuración del mercado de trabajo. Por otra, la reestructuración del Estado, particularmente el proceso de descentralización. Ambos dieron lugar a cambios fundamentales que profundizaron tendencias subyacentes en la sociedad urbana: fragmentación socioterritorial y fragmentación socioinstitucional de la ciudad.

Caracas entraba en la división de funciones entre las ciudades globales, a través de la articulación de los servicios necesarios para contribuir con la exportación de petróleo como un sector

¹ Con base en Lacabana y Cariola, 2006.

clave de la economía global aun cuando la ciudad no tuviera una importancia fundamental dentro de ella. En nuestro análisis pudimos determinar, como dice Sassen (2007), las formas de localización de lo global y de desnacionalización de lo nacional presentes en Caracas; asimismo, como afirmamos nosotros, no hay un proceso unidireccional, en el sentido de efectos de la globalización sobre la ciudad, sino que también está presente la participación activa de agentes económicos, actores sociales y políticos nacionales en una clara mezcla de elementos nacionales y no nacionales que actúan en la dinámica globalizada en Caracas.

Estas formas de localización de lo global en Caracas se expresan, básicamente, en un segmento de la ciudad que se encuentra globalmente integrado, el lugar global. Visto desde el poder, en este espacio habita el poder global en lo nacional de la misma forma que, guardando las distancias, en la ciudad de Londres habita el poder de comando del capital financiero, que impulsa y, a la vez, es la globalización en su expresión neoliberal, tal como afirma Massey (2007) y que ella misma llama la geometría del poder. En ese lugar global de identidades múltiples –global-nacional, pero con predominio de la primera– parecen diluirse las contradicciones urbanas propias de una ciudad segregada y fragmentada social y territorialmente, pero no es así: si bien es lugar global para aquellos que forman parte de la fuerza de trabajo transnacional, a la vez es espacio de vida y lugar de trabajo para los que lo habitan y van a sus ocupaciones todos los días.

Los impactos de la globalización no se visualizan solamente en la confor-

mación, consolidación y extensión del distrito central de negocios y el entorno necesario para las operaciones de las firmas globales y la fuerza de trabajo transnacional. En la década de 1990, junto al crecimiento de las actividades económicas relacionadas con la economía global, se amplió la economía de la pobreza ligada al crecimiento del sector informal de baja productividad y bajos ingresos, fenómeno que cobró aún mayor relevancia por el incremento del desempleo. Este sector informal generó la mayor cantidad de empleos y creció en las actividades de construcción, industria, comercio y servicios, tanto por la puesta en marcha de estrategias económicas de sobrevivencia como por la informalización de empresas. Esto trajo aparejado disminución de empleos estables, desvalorización de los trabajos y los trabajadores, ruptura de la cultura del trabajo y pérdida de identidad, derivadas de la falta de adscripción al mercado laboral (Cariola y Lacabana, 2005).

La caída de los ingresos y el incremento de las desigualdades en el mercado de trabajo durante esa década afectaron profundamente la posición que los sujetos ocupaban en la estructura social, la cual se hizo más heterogénea y desigual. Sin embargo, las desigualdades no se expresan exclusivamente en los ingresos. El progresivo retiro del Estado de las políticas sociales –especialmente el abandono de una estrategia social de largo plazo y su reemplazo por políticas sociales compensatorias de la pobreza–, la disminución del gasto social destinado a la red social de programas, servicios e infraestructura, junto con la tendencia a la privatización de los servicios públicos, los problemas de financiamiento y gestión y el deterioro de la cobertura

y calidad de los servicios públicos, así como el incremento de los costos transferidos a los usuarios, ampliaron la brecha de necesidades insatisfechas en los hogares pobres hasta fines de la década de 1990.

Para los sectores populares, este profundo empobrecimiento acentuó la segregación previa, como fenómeno cualitativamente diferente asociado a la concentración de población en situación de extrema pobreza y al deterioro de sus condiciones de vida donde la radicalización de la violencia marcaba los patrones de integración social a la ciudad.² Esta coyuntura se caracterizaba por el encierro territorial dentro del barrio, la desvalorización del hábitat popular, el debilitamiento del sentido de pertenencia a la comunidad y, por ende, de la construcción positiva de identidad. Los modos de vida que desplegaban los diferentes sectores sociales tendieron a reforzar las salidas que, por vías diversas y con distintos significados, conducen a un mayor aislamiento socioterritorial identificado como fronteras sociales y simbólicas.³

Los conflictos urbanos ligados a reclamos socioeconómicos, a la provisión de servicios públicos y a reivindicaciones sociopolíticas estuvieron presentes durante toda esta década de ajustes estructurales. Fenómenos como el caracazo (1989), dos intentos

de golpe de Estado (1992), la salida del presidente Pérez por corrupción (1993) y un continuo de protesta popular marcaron este período. En este continuo, resaltaron los conflictos abiertos referidos a demandas por servicios públicos. En el caso de Caracas, las deficiencias del servicio de agua potable dieron lugar a múltiples conflictos caracterizados como “la guerra del agua”, por lo general reprimidos violentamente por la policía.⁴

Los sucesivos ajustes que se implementaron en la década de 1990 tuvieron un alto costo social, pero no lograron los objetivos de estabilización macroeconómica planteados sino que, por el contrario, mostraron como resultado un comportamiento inverso al esperado y desarticularon buena parte del sistema de dominación por lo cual se redujo su poder legitimador. Lo que sí lograron fue que la población se radicalizara y desconfiara aun más de los partidos y líderes políticos y del modelo económico neoliberal, a la vez que se ampliaban las expectativas de una “oferta política más comprometida con el cambio sociopolítico” (Patruyo, 2005, p. 378). La visión policlasista de las instituciones públicas, así como su imaginario, tendía a desaparecer (Buxton, 2003; Márquez, 2003). Si a esto le sumamos la caída de los precios del petróleo, que en 1998 llegó a cotizarse por debajo de los

² La naturaleza de las protestas durante los años noventa fueron predominantemente violentas, según refiere López Maya (2006).

³ Debe tomarse en cuenta que la segregación de los sectores populares es acompañada por la negación simbólica de su existencia. Los barrios populares no aparecen en la cartografía ni en los catastros o, como en el caso de la empresa hidrológica pública, el 60% del acueducto metropolitano no aparecía en los mapas pues era informal (Antillano, 2005; Francisco, 2006).

⁴ En el período actual, esta conflictividad se ha reducido sustancialmente y ha desaparecido la represión policial gracias a la implantación de políticas participativas en el sector de agua y saneamiento.

diez dólares, la opción para la ruptura del modelo de dominación vigente estaba servida.⁵ Con el proceso electoral de 1998 cambia el sentido de la lucha hegemónica y toma un nuevo rumbo, que se agudizará con los resultados de la elección presidencial de diciembre de 1998: la abrumadora mayoría obtenida por Hugo Chávez, apoyado por un movimiento emergente y por algunos partidos tradicionales de izquierda y, fundamentalmente, con un discurso antineoliberal que rescataba, para los sectores populares, un imaginario de inclusión política, social y económica que se había perdido en las décadas anteriores (Lacabana, 2006).

Con el triunfo de Hugo Chávez se inicia una nueva fase de la lucha hegemónica en Venezuela, donde los sectores populares tienen un papel determinante en la construcción del proyecto nacional democrático-popular. A partir de ese momento y con los sucesos desarrollados en los últimos años queda claro que el conflicto sociopolítico enfrenta dos modelos diferentes y refleja esa nueva fase en la lucha por la hegemonía.

Uno de los primeros pasos en la construcción de esta hegemonía fue la promulgación, en 1999, de la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. En ella se plasma el nuevo proyecto nacional, se pasa de la democracia representativa a la democracia

participativa y protagónica, se establecen postulados fundamentales para una política nacionalista en petróleo —se impide su privatización—, agua —se declara bien de dominio público— y entre otras actividades y, en gran medida, se “alejan los postulados neoliberales hegemónicos en el mundo y se abren las posibilidades para el ensayo en Venezuela de un proyecto político alternativo (López Maya, 2003, p. 221). La nueva Constitución “revela la construcción institucional que ha venido dándose al calor de la movilización popular y la lucha hegemónica” (*ibid.*, p. 218). Estos han sido años de confrontación entre concepciones fuertemente divergentes sobre la democracia y la relación entre el Estado y la sociedad, una de corte nacionalista y populista liderada por el gobierno de Hugo Chávez, basada en el modelo de democracia participativa de la Constitución de 1999, y otra de corte liberal, liderada por sectores de la sociedad aglutinados alrededor de las viejas “elites políticas y las elites económicas venezolanas” (Duarte y Sierra, 2004; Lacabana, 2006).

Esta confrontación se ha intensificado a partir de la muerte del presidente Chávez y de la elección del presidente Maduro con una diferencia de votos que rompió el esquema 60%-40% a favor del chavismo y ha llevado, en la práctica, a un empate hegemónico que le ha permitido a la

⁵ Paralelamente a las consecuencias negativas de esa reestructuración, se deslegitimó el sistema político y el aparato institucional fue incapaz de canalizar un conjunto creciente de demandas autonomizadas del sistema político. La equivalencia difusa (Laclau, 2005) de este conjunto de reclamos dio lugar a que estas demandas se transformaran en demandas políticas, que se nuclearon por fuera y en contra del aparato institucional y, a la vez, alrededor de un proyecto político y un líder, que dio lugar a lo que Laclau (2005) llama ruptura populista. “La categoría populismo no implica necesariamente una evaluación peyorativa pero eso no significa que todo populismo sea bueno o malo por definición, dependerá de la evaluación de los contenidos políticos de la articulación populista” (Laclau, 2005).

oposición venezolana movilizar a un sector de la sociedad en contra del proyecto bolivariano.⁶

La ciudad global y contrahegemónica

El proyecto nacional implícito en la Constitución de 1999 marca una transformación fundamental en la concepción de país que puede expresarse en el paso del postulado *petróleo e inserción global* a *petróleo y desarrollo nacional*. ¿Qué es lo que cambia y permanece en Caracas?

Debe señalarse que un hito importante es la reunión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo del año 2000, donde a instancias de Venezuela se logró reunir a todos los jefes de Estado de la organización, algo que no ocurría desde 1975. El objetivo de esta reunión era “la deliberación y la discusión de estrategias que le permitan a los países productores ‘lograr el equilibrio y precios justos, en defensa de nuestros intereses’, además de consolidar la unión de la OPEP” (Chávez, 2000, p. 1). Sin embargo, se aclaraba que “esta no será solo una cumbre petrolera, también están en agenda los temas de la pobreza, la deuda externa, la situación internacional y las desigualdades sociales” (*ibid.*, p. 1).

Paralelamente a los procesos políticos y económicos, nuevos procesos y prácticas —globales y locales— que están detrás de la globalización de Caracas se superponen a otros en marcha,

y cambia parcialmente el fenómeno de la fragmentación socioterritorial de la ciudad. Esta fragmentación asume una expresión particular en el marco de los procesos de cambio y en coyunturas de conflicto sociopolítico, más allá de que los procesos estructurales urbanos continúen operando. Por ello, tanto los cambios en la estructura urbana como la tendencia a la globalización de la ciudad también están asociados a la evolución de dichos cambios de modelo y a la eventual resolución del conflicto sociopolítico.

Como consecuencia de este panorama, los rasgos que definen la fragmentación socioterritorial se han complejizado. En este sentido tenemos, por un lado, la emergencia de las clases populares por la vía de la inclusión sociopolítica, que da lugar a la ruptura parcial de sus *apartheid* residenciales aun cuando siguen operando mecanismos de exclusión socioeconómica, y, por otro lado, un repliegue de los sectores medios y altos con una tendencia a fortificar sus ghettos residenciales.

Mientras las fronteras de los fragmentos urbanos populares se hacen más permeables, las otras tienden a bloquearse dentro de sus ámbitos residenciales a través de prácticas de autodefensa individuales y colectivas. La ecología del miedo (Davis, 1999) es una realidad urbana. En los sectores medios y altos se acentúa el miedo al otro, centrado en la emergencia de las masas populares y en la posible ruptura

⁶ Debe considerarse que parte de las movilizaciones y reivindicaciones de un importante sector de la población son legítimas y refieren a la creciente inflación y escasez de productos básicos que deterioran las condiciones de vida. Problemas que reflejan simultáneamente una estrategia del poder económico para deslegitimar al gobierno así como errores de gestión de este, que ha sido incapaz de resolverlos y, en algunos casos, los ha agravado.

ra del modelo social. Se ha agudizado la estigmatización y el temor a los pobres, a los cuales se identifica con el proyecto político del gobierno, lo que da lugar a un “miedo racial y clasista” frente a la perspectiva de una mayor igualdad social y un reparto más equitativo de la riqueza, que se vislumbran como una pérdida de privilegios y no como la construcción de una ciudadanía plena e igualitaria. A pesar de la emergencia y el protagonismo político de los sectores populares, también en ellos opera el miedo como un factor determinante de su accionar social: miedo al retroceso del modelo político en marcha, a la pérdida de los mecanismos de inclusión y de reivindicación sociopolítica en los que se sienten inmersos y a la ruptura de las expectativas de mejorar su situación socioeconómica y su empoderamiento como ciudadanos.

En este contexto, el segmento global de Caracas no solo permanece sino que profundiza sus características, sigue expresando esas identidades múltiples y concentrando modos de vida globales en tanto espacio de vida transnacional para la mano de obra transnacionalizada.⁷ En los momentos álgidos (2001-2002) del conflicto sociopolítico por el que atravesó Venezuela, ese segmento urbano era uno de los polos de la microterritorialidad (Lacabana, 2001), dado que era el lugar de la oposición por excelencia, y ha continuado siéndolo en la actualidad.

Hasta la muerte del presidente Chávez, y en la medida en que el conflicto político se había institucionalizado y la

economía se recuperaba –y permitía una mejora sustancial de los ingresos reales de los sectores populares que se expresa en una caída de los hogares en situación de pobreza–,⁸ la ruptura del encierro socioterritorial de la década de 1990 puede visualizarse en un avance de los sectores populares en el uso de los espacios públicos de la ciudad, mientras que los sectores medios y altos se concentran en los nuevos espacios privados de uso colectivo ligado al consumo global. Surgen además nuevas identidades donde lo popular se asume en forma positiva mediante expresiones públicas que abarcan desde la reivindicación de la Constitución como instrumento de cambio, hasta la proliferación de organizaciones comunitarias de base o la música como medio para transmitir la nueva realidad. En contraposición, los sectores medios y altos ven estas expresiones como síntomas de desintegración social y acentúan un patrón cultural ligado a la globalización.

Fronteras sociales y simbólicas tradicionales⁹ caen a partir de esta emergencia popular. Infraestructuras y servicios del este de la ciudad –parques, centros comerciales, etc.–, que en el imaginario colectivo corresponden a los sectores medios y altos, son utilizados también por los sectores populares. Así como epicentros de la ciudad ligados a los sectores medios y altos, el caso del emblemático Teatro Teresa Carreño, que se convierte en la sede principal de los eventos gubernamentales y populares –reuniones de los consejos comunitarios del agua, de los comités de tierras urbanas, de las

⁷ Un espacio de vida cotidiano para aquellos que allí habitan y trabajan.

⁸ La pobreza extrema entre 1998 y 2007 se redujo de 33,6% a 9,4% (Instituto Nacional de Estadística).

⁹ Al respecto, Grimson afirma que “se trata de procesos sutiles y profundos a través de los cuales se construyen fronteras que devienen parámetros cognitivos básicos de la vida urbana” (2005, p. 238).

misiones,¹⁰ etc.—. La proliferación de medios comunitarios de comunicación social, radios y, en menor medida, televisoras, también marcan la pauta de esta creciente ruptura de fronteras sociales y simbólicas por la puesta en escena de los problemas y logros de las comunidades a través de estos medios.

Esta emergencia de lo popular y la presencia masiva de los sectores populares en las marchas políticas antes y durante el período de máximo conflicto, aparecen para los sectores medios y altos como una anomalía en el paisaje urbano, que Grimson llama “la incomodidad de la diferencia” (2005, p. 244). El miedo se apodera de estos sectores que, en contraposición con los sectores populares, construyen nuevas fronteras materiales para aislarse dentro de la ciudad. Los medios masivos de comunicación contribuyen en la construcción de este imaginario de los sectores medios y altos a través de la saturación de imágenes y discursos que estigmatizan a los sectores populares (Hiernaux, 2007). Esto nos

lleva a confirmar que, como dice Lindón (2007), los imaginarios se configuran dentro de los contextos y procesos históricos y, sin duda, el proyecto nacional en marcha marca un cambio histórico relevante para los sectores populares, por su protagonismo y su participación como ciudadanos en este proceso.

Si bien la fragmentación socioterritorial de la ciudad seguirá presente, la mayor organización y participación social de los sectores populares con base en la nueva institucionalidad local revierten parcialmente las desigualdades y logran mayores inversiones locales que mejoran la calidad de vida de estos sectores.¹¹ Las experiencias de los Comités de Tierra Urbana (CTU), de las Mesas Técnicas de Agua (MTA), de los consejos comunales y de los bancos comunitarios, para la promoción de los proyectos elegidos como prioritarios por las comunidades, contribuyen con el derecho que tienen los sectores populares a vivir en la ciudad.¹² En los últimos cuatro años la Gran Misión Vivienda Venezuela, una

¹⁰ Las nuevas políticas públicas denominadas “misiones”, destinadas a implementar las políticas sociales en los ámbitos rural y urbano de todo el país, son iniciativas de gran amplitud social y territorial que aspiran a superar las trabas burocráticas de la estructura ministerial con el fin de contribuir a la ruptura de la exclusión social y a la construcción de ciudadanía. Entre otras, se destacan las misiones educativas (misiones Robinson, Ribas y Sucre), que cubren desde la alfabetización y educación básica para las personas que no habían alcanzado ese nivel hasta la educación superior para los bachilleres sin cupo universitario, y la de salud, orientada a fortalecer la red primaria a nivel de las comunidades (Misión Barrio Adentro). El carácter innovador de estas políticas sociales y su capacidad para cumplir las metas propuestas han despertado el interés de organismos internacionales y países de la región.

¹¹ La atonía —estar sin pertenecer al lugar— de la que habla Lindón (2005) no está presente en el caso de los barrios populares de Caracas. Por el contrario, la presencia de las organizaciones comunitarias de base y su trabajo para hacer los catastros, censos y planos de las comunidades han permitido reconstruir la historia del barrio y afianzar las identidades y pertenencia a la comunidad.

¹² En referencia a los CTU, García dice que “las demandas por regularización de la tenencia de la tierra y de una vivienda digna o adecuada expresan el reclamo de los sectores populares del derecho a ‘vivir en la ciudad’. Es así que la lucha por la tierra no es tan sólo una demanda de carácter reivindicativo, sino un derecho, lo que la transforma en una demanda política” (2007, p. 60). Mientras, Lacabana y Cariola dicen, en referencia a las MTA, que “son un instrumento de desarrollo de responsabilidades, de conocimiento y reivindicación de derechos y de construcción de ciudadanía social” (2005, p. 126).

política de inclusión social que da lugar a un nuevo paisaje urbano en espacios que el mercado reservaba para sectores medios de Caracas, marca también los cambios en la estructura urbana y en el mercado de tierra y la vivienda.

La intensificación del conflicto sociopolítico por el avance de propuestas que pretenden afianzar la construcción del poder popular, a través de los consejos comunales y las comunas como ámbitos integradores de las organizaciones comunitarias de base en el nivel microlocal, ha desdibujado la importancia de los conflictos urbanos y se puede pensar que prevalece una expresión urbana del conflicto sociopolítico. Esto es una realidad que puede verse en los primeros meses de 2014 por las protestas del sector más violento de la oposición venezolana, que ha tomado las calles justamente en esos distritos de altos ingresos, lo que refleja nuevamente la microterritorialidad del conflicto sociopolítico presente en Venezuela que se acentúa desde la muerte del presidente Chávez y del triunfo electoral del presidente Maduro, aún no reconocido plenamente por la oposición.

Los cambios en la ciudad derivados del proceso político actual no refieren solamente a lo interno de Caracas sino a un nuevo posicionamiento mundial que permite nombrarla como global y contrahegemónica y que es constantemente interpelada por y desde el poder global y sus socios nacionales.

Caracas se ha posicionado entre las ciudades como un lugar de la globalización contrahegemónica toda vez que su territorio es permanentemente asiento de múltiples actividades políticas, sociales y académicas que tienen su centro en el pensamiento crítico y en la lucha contra lo que se ha dado en llamar la “globali-

zación neoliberal”. Foro Social Mundial, cumbres sociales, seminarios, encuentros que concentran movimientos sociales, pensadores latinoamericanos y del resto del mundo se abocan de forma incesante a buscar nuevos caminos para la construcción de sociedades donde la inclusión social, en sentido amplio, sea el objetivo central. Pero además, Caracas es el espacio donde se concretan propuestas de integración económica, cultural, social y política como el Banco del Sur, Petrosur, Petrocaribe, Telesur, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) o la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), donde resaltan las relaciones de cooperación por encima de la competencia.

Tal como dice Gugler, “los movimientos populares en estas ciudades (globales o en proceso de globalización) constituyen un importante tercer nivel entre los actores políticos además de ‘lo global’ y el Estado” (2004, p. 20). Así como Porto Alegre y São Paulo, en su momento, se transformaron en “exportadoras de ideas” (Gugler, 2004), donde el Partido de los Trabajadores jugó un papel fundamental tanto en las políticas internas como internacionales, y ser sedes del Foro Social Mundial las posicionó internacionalmente en el circuito de la sociedad civil global y de los movimientos sociales, en la actualidad se ha trasladado parte de ese papel a Caracas. De nuevo, la interrelación entre tres actores políticos poderosos —la globalización, el Estado nacional y los movimientos sociales contrahegemónicos— determina la visión actual que el mundo tiene de Caracas, es decir, como un centro de políticas antineoliberales y de inclusión social. Amen, Archer y Bosman afirman que “Venezuela es una excepción en la oposición a los que

muchos consideran como la inevitable adaptación al orden global” (2006, p. 206). Sin embargo, puede pensarse que la resistencia y la búsqueda de nuevas formas de inserción global es más amplia e incluye otros países y ciudades con diferencias diversas.

Sin duda, en este contexto, el petróleo sigue jugando un rol trascendental. Hay que considerar el cambio de sentido de la apertura petrolera hacia la integración latinoamericana que da lugar a nuevas formas de relación y liderazgo de Caracas en América Latina y el Caribe (Petrosur y Petrocaribe) y la diversificación de las ventas hacia el mercado chino. Desde este nuevo posicionamiento de Caracas en el contexto global se orientan las acciones para internalizar el petróleo impulsadas por PDVSA,¹³ que van desde el apoyo a la economía social a través de la constitución de cooperativas y núcleos de desarrollo endógeno hasta el fomento de un foco urbano de productividad e innovación.¹⁴

No es claro que Caracas pueda cambiar el lugar que ocupa en la jerarquía global de ciudades si se la considera únicamente por la localización de empresas de servicios avanzados (Taylor y Walker, p. 2001) en la perspectiva de la economía global. Más bien, la nueva situación de integración podría situar a Caracas en una elevada jerarquía por su influencia económica, política y simbólica en los procesos de cambio que transcurren en América Latina. Por lo tanto, hoy en día, más que un retroceso en el proceso de globalización de Caracas por la pér-

dida de actividades insertas en la economía global, el nuevo modelo supone también una forma alternativa de incorporación a dicha economía que, además de priorizar actividades económicas, plantea un desarrollo sociometropolitano cuyo centro está en la inclusión y la justicia social y donde la mejora en las condiciones de vida del conjunto de la población son un objetivo en sí mismo y no solamente un factor de competitividad de la ciudad.

El proceso sociopolítico que hemos descrito brevemente en algunos de sus aspectos sustanciales “sostiene”¹⁵ la condición de Caracas como ciudad global y contrahegemónica, dado que esta posición es, sin duda, funcional al proceso de cambios que transcurre en Venezuela, que incluye una visión mundial multilateral y una visión de integración de América Latina más allá de lo económico. En el mundo se despliega un conjunto de procesos políticos culturales que confrontan la globalización corporativa y que forman parte de una red global que opera en ese mismo sentido (Sassen, 2007), y Caracas es un lugar donde esto está ocurriendo con intensidad. Pero, a su vez, a partir de 2013 y especialmente desde febrero de 2014, el poder hegemónico ha reforzado nuevamente el accionar de los grupos opositores más extremos y replicó parcialmente la confrontación posterior al golpe de Estado de 2002.

Finalmente, podemos decir que Caracas ya no es solo otra ciudad con un lugar global que se articula con otros lugares globales a través de los servicios

¹³ PDVSA: Petróleos de Venezuela. Empresa pública de petróleo del Estado Venezolano.

¹⁴ Refiere a un proyecto de PDVSA de crear en la ciudad un centro de innovación ligado a los temas urbanos.

¹⁵ Agradezco las sugerencias y los comentarios sobre este punto del profesor Roberto Fernández, director del Centro de Investigaciones Ambientales (CIAM) de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

avanzados sino que, al igual que otras ciudades latinoamericanas, deviene en lugar estratégico para un nuevo tipo de operaciones políticas, económicas y culturales. Estamos en presencia de un poder simbólico más que de un poder real en el nivel global, pero esto no significa

no tener poder, al contrario, es la construcción progresiva de ese poder material que permite avanzar en una sociedad más justa, equitativa y solidaria, la cual, a su vez, genera una respuesta hegemónica que pretende invertir la dirección de los procesos de cambio.

Bibliografía

- Amen, M., K. Archer, M. Bosman (eds.) (2006), *Relocating Global Cities: From the Center to the Margins*, Nueva York, Rowman and Littlefield.
- Antillano, A. (2005), "La lucha por el reconocimiento y la inclusión en los barrios populares: la experiencia de los Comités de Tierras Urbanas", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol 11, N° 3, pp. 205-218.
- Buxton, J. (2003), "Política económica y ascenso de Hugo Chávez al poder", en Ellner, S. y D. Hellinger (eds.), *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Cariola, C. y M. Lacabana (2002), "Desigualdad socioeconómica y polarización política en Caracas. Algunos elementos para entender la territorialidad del conflicto sociopolítico en Venezuela", *I Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, Salamanca.
- (2005), *Pobreza, Nueva Pobreza y Exclusión Social. Los múltiples rostros de Caracas*, Ediciones del Banco Central de Venezuela, Caracas.
- (2006), "The Processes Underlying Caracas as a Globalizing City", en Amen, M., K. Archer y M. Bosman (eds.), *Relocating Cities: From the Center to the Margins*, Rowman and Littlefield, Estados Unidos.
- Chávez, H. (2000), "Discurso de bienvenida a la II Cumbre de la OPEP", *La OPEP se levanta de nuevo para lograr precios justos*. Disponible en <http://www.efemeridesvenezolanas.com/html/cumbre_oep.htm>
- Davis, M. (1999), *Ecology of fear. Los Angeles and the imagination of disaster*, Nueva York, Vintage.
- Duarte, R. y R. Sierra (2004), "La disputa por el control de Petróleos de Venezuela (PDVSA). El conflicto entre el estado venezolano y la elite gerencial petrolera (1998-2003)", *II Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, México.
- García-Guadilla, M. P. (2007), "Ciudadanía y autonomía en las organizaciones sociales bolivarianas: los Comités de Tierra Urbana como movimientos sociales", *Cuadernos del Cendes*, vol. 24, N° 66, Caracas, pp. 47-74.
- Grimson, A. (2005), "Fronteras, neoliberalismo y protesta en Buenos Aires", en Reguillo R. y M. Godoy Anativia, *Ciudades translocales. Espacios, flujos, representación*, México, ITESO-SSRC, pp. 237-253.
- Gugler, J. (ed.) (2004), *World Cities Beyond the West. Globalization, Development and Inequality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hiernaux, D. (2007), "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos", *EURE*, vol. XXXIII, N° 99, agosto, Santiago de Chile, pp. 17-30.

- Lacabana, M. (2007), "Petróleo y hegemonía en Venezuela. La construcción de un proyecto nacional democrático-popular en el siglo XXI", en Basualdo, E. y E. Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Laclau, E. (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lindón, A. (2005), "Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias", en Reguillo, R. y M. Godoy Anativia, *Ciudades translocales. Espacios, flujos, representación*, México, ITESO-SSRC, pp. 145-172.
- (2007), "Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales", *EURE*, vol. XXXIII, N° 99, agosto, Santiago de Chile, pp. 17-30.
- López Maya, M. (2003), "Hugo Chávez Frías: su movimiento y presidencia", en Ellner, S. y D. Hellinger (eds.), *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Márquez, P. (2003), "Vacaciones flacas y odios gordos. La polarización en Venezuela", en Márquez, P. y R. Piñango, *En esta Venezuela. Realidades y nuevos caminos*, Caracas, Ediciones IESA.
- Massey, D. (2007), *World City*, Londres, Polity Press.
- Patruyo, T. (2005), "Los partidos políticos en la transición (1989-2004): De la desconsolidación a la antipolítico", *CENDES: Venezuela visión plural. Una mirada desde el Cendes*, t. I, Caracas, Bid & co. Editor-CENDES/UCV.
- Sassen, S. (2004), "Afterword", en Gugler, J. (ed.), *World Cities Beyond the West. Globalization, Development and Inequality*, Cambridge University Press.
- (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz.
- Taylor, P. y D. R. F. Walker (2001), "World Cities: a First Multivariate Analysis of their Service Complexes", *Urban Studies*, vol. 38, N° 1, pp. 23-47.

(Recibido el 5 de mayo de 2014.)

(Evaluado el 11 de junio de 2014.)

Autor

Miguel Lacabana es profesor e investigador del Departamento de Economía de la Universidad Nacional de Quilmes. Este artículo se basa en investigaciones realizadas en el Área Urbano Regional del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela.

Cómo citar este artículo

Lacabana, Miguel, "Hegemonía y contrahegemonía. Caracas en el proceso de globalización", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 6, N° 26, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2014, pp. 91-102, edición digital, <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/348-revista-de-ciencias-sociales-n-26.php>>.